

ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA

XXII/2014



Separata

Deidades incas:
el dios Organizador
o Hacedor

Carmen García Escudero

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2015



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-15-040-2
ISSN: 2340-5724

Deidades incas: el dios Organizador o Hacedor

Gods Incas: organizing the god or maker

Carmen García Escudero

Universidad Internacional de La Rioja

Resumen: Para realizar el presente artículo hemos utilizado una metodología basada en el análisis bibliográfico y archivístico, es decir, en las fuentes escritas coloniales y en la información de la bibliografía actual sobre el mundo de los dioses de la cultura inca. A lo largo del artículo iremos exponiendo aquella información relacionada en los textos con lo que se suele denominar “Hacedor”, para mostrar un perfil, lo más completo posible, sobre el “Ser Supremo” de la cosmovisión inca.

Palabras clave: incas, mitos, crónicas, deidades, cosmovisión, héroe civilizador.

Abstract: To this article we have used a methodology based on the archival and bibliographic analysis, consequently, in written sources colonial and information of the current literature on the world of the gods in the Inca culture. Throughout the article we will expose this information as complete as possible in the texts related to what is usually called “Maker” to show a profile on the “Supreme Being” in the Inca worldview.

Keywords: Incas, myths, chronicles, deities, worldview, civilizing hero.

Introducción

Un rasgo que dificulta el presente análisis, cuyo ámbito cultural y temporal abarca el área andina en época prehispánica, es identificar el nombre de la divinidad, de una advocación, una deidad menor, un héroe civilizador, etc. Esta confusión terminológica ha dado como fruto análisis erróneos, pues se piensa que se habla de una divinidad, pero si observamos bien la información es una advocación, deidad menor, etc. Esta clasificación nos da una pauta fundamental en el análisis: la diferenciación, por lo tanto, la identificación. Para realizar esta identificación-clasificación analizaremos algunas fuentes coloniales.

En las fuentes existen multitud de nombres que aluden a un *dios supremo* y que hacen referencia a una deidad que se percibe como máxima potencia organizadora. En algunas ocasiones, debido a que los informadores son evangelizadores, extirpadores de la idolatría, etc., se da a entender un dios similar al dios de la religiosidad cristiana. Como diría Pierre Duviols, para comprender la idea pre-colonial del *dios creador* andino el primer paso de la investigación debe consistir en despojar a aquella divinidad del disfraz cristiano que le pusieron los misioneros (Duviols, 1977: 86). Como se puede entender este es un arduo trabajo que no deja de tener sus limitaciones, pero la idea base que nos interesa es que debemos tener en cuenta que la información, en cierta medida, es una interpretación de la persona que la recogió; este es un factor determinante.

Así, uno de los problemas que mayor dificultad puede suponer para la investigación es la nomenclatura, por ejemplo, en las crónicas aparece el nombre de las divinidades de diversas maneras. Una misma deidad puede nombrarse de formas diferentes, así, se hace referencia a *Viracocha*, lo mismo que a *Tunupa*, a *Pariacaca*, etc.

Opinamos que muchos de estos términos expresan la idea sobre la capacidad de esta deidad de crear con su ingenio. Las crónicas exaltan una creación-ordenación concebida desde una idea, un pensamiento, más que desde un acto material, aunque en algunos casos también aparece la idea de que la deidad creaba ayudado por la materia, como el barro (Molina, 1989: 51). Esta característica nos hizo pensar que, quizás, la creación se distinga entre el acto abstruso de la *gran creación*, relacionado a su vez con la parte anímica de lo creado, y el acto material. Posiblemente esta idea se refiera a la diferencia bipolar de parte sagrada y parte material de lo creado; una percepción *hanan-burin* muy común en la cosmovisión prehispánica.

Cuerpo teórico

En la crónica anónima *Relación de las costumbres de los Naturales del Perú*, averiguamos que el Hacedor fue *Illa Tecce*, traducido por el autor como *Luz Eterna* (Anónima, 1968: 56). Polo de Ondegardo en sus averiguaciones apuntó que el Señor Supremo era *Ticci Viracocha*, "... le atribuían principalmente el poder y mando de todo..." (Ondegardo, 1584: Cap. I, fol. 8), las otras deidades, explica el autor, eran sus intercesoras.

Para José L. Pallarés *Viracocha* es el ser supremo más antiguo de todos los Andes; creador del universo, fue adorado con múltiples nombres: *Pachacamac*, *Viracocha*, *Pariacaca*, etc. (Pallarés, 1996: 32). El investigador Luis Valcárcel opina que la deidad creadora fue *Apu Kon Titi Wira Cocha*, "Señor de todo lo creado": agua-tierra-fuego (Valcárcel, 1964: 57). Para Pérez Palma tanto *Pachacamac*, que traduce como "temblor", como *Cconi*, que traduce como "calor", son representaciones de fenómenos atmosféricos (Pallarés, 1996: 49).

Olinda Celestino opina que los investigadores que destacan en sus trabajos a un dios o un héroe civilizador con la calidad de ser supremo, creador, hacedor, etc., no ponen en cuestión las afirmaciones de los cronistas. Es necesario cambiar esta posición, ampliar esta perspectiva y documentarse mejor para reflexionar sobre la influencia española en América durante la Colonia (Celestino, 1997: 5). Opinamos que, indiscutiblemente, la doctrina católica, en las campañas de extirpación de idolatría, transformó el concepto de organizador por la de *creador* o *hacedor* de las cosas, con una tendencia católica; este rasgo, que difiere sustancialmente de las características de la *potencia suprema* prehispánica, como mostraremos, debemos tenerlo en cuenta a lo largo del análisis. Es decir, debemos ser muy cuidadosos con lo que leemos y con lo que plantemos.

Teniendo en cuenta el análisis de los nombres de *Viracocha Pachayachachic* el investigador Pierre Duviols¹ describe que:

¹ Duviols, 1977: 57 y ss.

- 1.º *Pachayachachi*. Se refiere al que sabe mucho, concibe y realiza su proyecto, de tal manera que las cosas estén bien ordenadas, así, los mitos se refieren a través de esta deidad, a la organización del mundo a través del poder de *Viracocha* como héroe civilizador, creador de una etnia no universal.
- 2.º *Ticsi*. La conclusión a la cual ha llegado Pierre Duviols es que *Ticsi* se refiere a una realidad concreta de origen, o base, tanto en el orden natural como cultural. También se refiere a fundación o fundador de un linaje, fundación de un edificio, haciendo alusión a una realidad concreta, espacial o temporal. Para Pierre Duviols, el vocablo *Ticsi* más *Viracocha* se referiría al fundador de un linaje.

Para Sarmiento de Gamboa, el Ordenador fue *Viracocha Pachayachachi*, "... creador de todas las cosas..." (Sarmiento de Gamboa, 1988: 40). Este fue ayudado por dos criados: "... Y como el Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fue inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por estos indignado contra Taguapaca, mandó los otros dos que lo tomasen: y atado de pies y manos, lo echaron en una balsa en la laguna: y así fue hecho..." (Sarmiento de Gamboa, 1960: 208-209).

Pedro Cieza de León anotó que en casi todo el territorio encuestado generalmente al "hacedor de todas las cosas criadas" le nombraban como *Ticiviracocha*, en el Collao *Tuapaca*, y en otros lugares *Arnauan*. De todas las proezas que realizó, la mayor fue "... porque dio ser a los hombres y animales..." (Cieza de León, 2000: 32).

Podríamos entender que una de las ideas principales de los textos es que esta *potencia suprema* hace que los seres, la creación en general, compartan sustancia. Su composición no es pura materia, sino que existe una porción de parte etérea que anima a las criaturas. Al respecto Cristóbal de Molina señaló lo siguiente: "... Y acabado de pintar y hazer las dichas naciones y bultos de barro, dio ser y ánima a cada uno por sí..." (Molina, 1989: 51).

Otro concepto, de suma importancia en la cosmovisión prehispánica, es que la *potencia suprema* se manifiesta en la Tierra bajo la forma de un héroe cultural o civilizador. La divinidad otorga las bases para crear y establecer una sociedad bajo unas normas y leyes que él establece, así aparece como origen de muchos de los castigos que sufre la humanidad. La divinidad se manifiesta como el creador del tiempo presente, y se establece entre la comunidad como una *gran potencia generadora*, pero a la vez es un ser que puede eliminar, como lo ha venido haciendo desde su aparición. Las comunidades deben recordar las prescripciones y procedimientos de la deidad, para ayudar así, a mantener los ritmos de reciprocidad establecidos, "... tú recordando mi vida, siguiéndola, celebrarás cada año una pascua..." (Ávila, 1975: 56). En realidad, se aprecia una relación de reciprocidad, cuya falta es castigada por las deidades; en cierta medida, estas manifiestan su poder sobre lo creado mediante estas sanciones y el ritual.

En los escritos de Bartolomé de las Casas hemos hallado información sobre la "creación" a partir de un acto emanado de dos fuerzas antagónicas; pero, en cierta medida, con una unidad genésica. El texto es el siguiente:

"... Pero este rey Pachacuti Inga y sus sucesores, mas discreto y verdadero cognoscimiento tuvieron del verdadero Dios, porque tuvieron que había Dios que había hecho el Cielo y la Tierra, y al Sol, y Luna, y estrellas, y a todo el mundo, al cual llamaban Condici Viracocha, que en lengua de Cuzco suena 'Hacedor del Mundo'. Decían que este dios estaba en el cabo postrero del mundo, y que desde allí lo miraba, gobernaba y proveía de todo, al cual tenían por dios y señor y le ofrecían los principales sacrificios. Afirmaban que tuvo un hijo muy malo, antes que criase las cosas, que tenía por nombre Taguapica Viracocha, y éste contradecía al padre en todas las cosas, porque el padre hacía los hombres buenos y él los hacía malos en los cuerpos y las ánimas; el padre hacía montes y él los hacía llanos, y los llanos convertía en montes; las fuentes que el padre hacía, él las secaba, y , finalmente, en todo era contrario al padre; por lo cual, el padre, muy enojado, lo lanzó en la mar para que mala suerte muriese, pero que nunca murió" (De las Casas, 1958: 433).

Lo creado quedó ordenado en aquello que realizó *Viracocha*, declarado como “bueno”, y en lo creado por *Taguapica*, declarado como “malo”. Se establecieron de esta manera binomios de opuestos-complementarios: montes-llanos, lugares de agua-lugares secos, animales nocturnos-animales diurnos, etc.

Cristóbal de Molina recopiló en sus escritos dos versiones sobre el Ordenador. La primera versión declara que el Hacedor, después del diluvio, dejó una pareja, un hombre y una mujer, para poblar la tierra en *Tiabuanacu*, “... y que el *bacedor* de todas las cosas les mandó que allí quedasen de mitimas” (Molina, 1989: 51). En párrafos contiguos añade que tenían otra fábula por la cual entendían que el Hacedor tenía dos hijos, *Ymaymana Viracocha* y *Tocapo Viracocha* (Molina, 1989: 53). El texto dice lo siguiente sobre *Ymaymana Viracocha*: “... en cuyo poder y mano están todas las cosas y que fuese por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra... Y al otro hijo llamado Tocapo Viracocha, que quiere decir en su lengua Acedor en quien se incluyen todas las cosas, le mandó fuese por el camino de los llanos visitando a las gentes...” (Molina, 1989: 54).

No podemos hacer una generalización de los nombres que aparecen vinculados a la gran potencia y la creación, porque las informaciones son muy confusas y contradictorias. Pero opinamos que tanto *Tuapaca*, *Taguapaca*, *Arnauan*, *Viracocha* o *Ticci Viracocha*, *Pariacaca*, etc., poseen características semejantes que manifiestan cierto grado de homogeneización en la cosmovisión inca. Todos ellos son personajes míticos que expresan la misma idea: ordenación de las cosas, del sol, la luna; en definitiva del ordenamiento del mundo. Hemos advertido en los textos que sin este acto de ordenar no existiría esta como tal, sino el caos, la etapa anterior. Esta información nos ofrece particulares definibles sobre el concepto de espacio-tiempo. Por otro lado, las advocaciones que aparecen en los textos, en algunas ocasiones, difieren en cuanto al espacio geográfico en el cual se desarrolla la trama, y es en este contexto en el que se aprecian pequeñas diferencias en la narración mítica.

Pero, existen algunos puntos por determinar: como son las advocaciones y el de la representación femenina de la deidad suprema, es decir, una extensión del génesis mononuclear. Si bien, existe un nexo común que todos los investigadores hemos observado: los textos exaltan una divinidad como potencia dominante frente a otra dominada. Es decir, existe una gran potencia que domina el principio de la historia cósmica.

Entendemos que el origen del Ordenador-Hacedor es múltiple, existen varias versiones en los textos sobre su origen, bien es ubicado en las regiones celestes, bien emana de un huevo producido por el universo, se ha engendrado a sí mismo, o procede del norte. El nexo que une a todas estas ideas es que estas regiones-ubicaciones están íntimamente relacionadas con el concepto *Hanan*. Es muy importante que ubiquemos los conceptos que mantienen las primeras manifestaciones de lo creado-ordenado, pues las leyes, o normas que la divinidad mantuvo en dicha manifestación sagrada, son las pautas que debemos advertir en el análisis de la cosmovisión inca: cómo se comprendía el origen y geometría del mundo. Por ejemplo, realizar una metodología como esta nos confiere una serie de datos muy importantes para ubicar características de origen geográfico, material o morfológico, etc. Se puede examinar la idea de que en las regiones celestes se ubican las deidades relacionadas principalmente con lo celeste, por ejemplo, con la lluvia, pero lluvia como agua masculinizada. De igual forma, el norte es por excelencia la región de la deidad en su ascensión hacia el cielo; mientras que el sur es la región relacionada con el génesis de este, con el pasado de la creación. De igual modo, existen sustancias que caracterizan las zonas de las deidades ubicadas en *Hanan*, como mostraremos. Así, para comprender la cosmovisión buscamos las posibles pautas que detallaron la obra del Ordenador-Hacedor; pero teniendo en cuenta la gran variedad de limitaciones que poseemos.

Enumeraremos algunas características de la divinidad:

- Realiza numerosos intentos para crear al hombre. En una de estas tentativas, algunos textos hablan de cuatro y otros de cinco. Creó al hombre presente y a todas las demás especies, lo que le confiere carácter productivo, desde el punto de vista de optimización de la agricultura, es una divinidad con carácter fertilizador, “... Y acabado de pintar y

hazer las dichas naciones y bultos de barro, dio ser y ánima a cada uno por sí, así, a los hombres como a las mugeres...” (Molina, 1989: 51).

- Cumplida la misión de crear-ordenar el mundo, con sus planos delimitados y las criaturas que estos albergan, abandona la tierra, tras castigar a los hombres que no reconocen su poder. Se facilita un concepto del tiempo cíclico, manifestado por diferentes edades de la humanidad.
- Rara vez se presenta solo a la divinidad en la creación, normalmente, junto a él aparece otro personaje que comparte las tareas del creador o las dificulta, como señala el investigador Nathan Wachtel respecto a *Tunupa* y *Viracocha* (Wachtel, 2001: 89). Aparece con un hermano, son dos gemelos, pero uno de estos se caracteriza por ser torpe y el otro hábil. Los gemelos creadores poseen funciones antagónicas, uno es bueno y el otro es malo (De las Casas, 1958: 433). La creación ha sido personificada, al igual, con una pareja. Es una especie de pareja primordial, que finalmente se transforma en el sol y la luna. También se le presenta como una deidad que va acompañada de sus cuatro hermanos, o manifestaciones, dotando de significado esencial el universo andino. Uno y cinco componen los extremos y cabos de la creación, él es principio y fin de lo creado. Al igual, hemos observado que esta peculiaridad quíntuple puede ir acompañada de una peculiaridad quíntuple femenina.
- Las deidades como el sol o la luna eran: “... dioses compañeros y consejeros del gran dios, y principalmente estaban en los cielos, como son el sol, la luna y estrellas y planetas” (Anónima, 1968: 154). Las deidades que se ubican en el *banan pacha* se interpretan como compañeras de la divinidad creadora, así, se percibe una extensión de cualidades. Por un lado, se halla la gran potencia, que pasa a un segundo plano tras la creación: al universo lejano. Y, por otro lado, el sol y la luna, junto a las estrellas, que son las representaciones panandinas más características del cosmos andino. Al respecto, en la crónica anónima hemos hallado lo siguiente:

“... el sol dijeron que era hijo del gran Illa Tecce, y que la luz corporal que tenía, era la que parte de la divinidad que Illa Tecce le había comunicado, para que rigiese y gobernase los días, los tiempos, los años y veranos, y a los reyes y reinos y señores y otras cosas. La luna, que era hermana y mujer del sol, y que le había dado Illa Tecce parte de su divinidad, y héchola señora de la mar y de los vientos, de las reinas y princesas, y del parto de las mujeres y reina del cielo.” (Anónima, 1968: 154).

- El creador de la humanidad, Ordenador del tiempo existente, se presenta en varios mitos como una deidad pobre en apariencia, despreciada. Este héroe solo es ayudado por una persona, a la que salva de los poderes destructores que caerán sobre la comunidad que le ha despreciado. Por otro lado, la luna suele ser una joven doncella tejedora; y la *Pachamama* suele aparecer como una abuelita caníbal, un sapo o una culebra².
- En los textos se aprecian referencias a la naturaleza. Posiblemente, para los pueblos prehispánicos el entorno que les rodeaba, sin la distinción de los límites actuales, fue venerado, pues mostraba parte de ese pasado mítico que estamos analizando. La pacarina, por ejemplo, lugar de nacimiento de una comunidad, podía ser un animal, una piedra, un árbol. Estas imágenes sagradas eran pintadas en las puertas de las casas de los curacas, las imágenes de aquellas pacarinas velaban por la protección del *ayllu*. A través de estas aberturas la *Pachamama* había parido a cada comunidad, pero, la características más im-

² Estos mitos han pervivido en parte hasta la actualidad. El mito de *Viracocha* como héroe civilizador que castiga a las poblaciones por no ver en él a una divinidad se halla en Paca, Jauja, entre los Acolla, en Huando, en Acotambo, etc. Para más información sobre este tema aconsejamos consultar: *Tradiciones orales de Huancavelica. Relatos del primer concurso de recopilación de tradiciones orales* (2005), Biblioteca Nacional de Perú, en Biblioteca Digital Andina, Lima.

portante, a nuestro parecer, y que se ha pasado por alto en las investigaciones, es que la pacarina, al igual, era el lugar por el cual se accedía para realizar el viaje inframundano. Es decir, la pacarina unía al individuo tanto en vida como en la muerte con la geometría del mundo. En un manuscrito de fray Laureano de la Cruz, de la Biblioteca Nacional de Madrid, hemos hallado la siguiente información:

“... en algunas provincias no habia ni templo ni casa de adoración, solo tenían en cada pueblo dos o tres indos ancianos que hablaban del demonio, y a estos veneraban mucho por las respuestas que les davan. Creían algo de la inmortalidad del alma que en quanto la tierra produce y engendra no conoçían concurso de Dios sino conoçían causa prima y total a la Naturaleza. Algunos caziques usavan tener a sus puertas unas tablas y en ellas esculpidas o pintadas algunas figuras de Animales para que las adorase el Pueblo que se socoriesse de ellas en las necesidades apuradas de los campos...” (De la Cruz, 1653: 42.v.Mss.2450).

- En numerosos textos se asocia el papel de la divinidad a la figura de un jaguar. En el texto de *Huarochirí*, el hijo de *Pariacaca*, por ejemplo, gana una de las pruebas gracias a un jaguar rojo (Ávila, 1975: 40). En Santa Marta, Colombia, región kogi, por ejemplo, en el mito de creación intervienen una larga serie de jaguares que nacieron de la madre universal. Antes de que naciera el primer hombre, Kashindúkua, “padre jaguar”, poseía el secreto de transmutarse en jaguar, introduciendo en su boca una bola azul, que le dio la madre universal. Los antepasados míticos se dice que poseían el secreto de Kashindúkua, y se trasmutaban en jaguares durante la noche. Al igual, en un mito Apapocúva-guaraní³ el padre grande tras realizar la creación se marchó al cielo, con sus dos hijos, y bajo su hamaca está acostado el jaguar azul que participará en el exterminio de la humanidad. En el mito Apapocúva-guaraní se asocia el poder de este creador, dueño de los dominios cósmicos, y por lo tanto de los agentes meteorológicos, a la figura del jaguar azul, al igual que los kogi. La cosmovisión centro-andina también relaciona al Ordenador-Hacedor con el jaguar (pero desconocemos si estos poseían diferentes colores). No sabemos si existía una distinción geográfica espacial entre la divinidad, el jaguar y la cualidad que adquiriera la parte analizada, como por ejemplo el color azul que posee en los mitos propuestos. Hemos advertido que, normalmente, la primera época que caracteriza la historia mítica, por ejemplo, en el texto de Huamán Poma de Ayala, es caracterizada por ser un lugar salvaje y oscuro, relacionado con el primer sol y el dominio de los jaguares. Como mostraremos este espacio-tiempo nos informa de ciertas cualidades.

El sol fue una deidad que adquirieron los incas como emblema dinástico, este no es un ser supremo sino un emblema del *Tabuantinsuyu* (Pease, 1973; Pallares, 1996). Comprendemos que la diferencia principal que existe entre la gran potencia y el sol es que la base y esencia de lo creado, la temporalidad se manifiesta con el nacimiento del sol; tras la creación. Se podría considerar al astro como el gran reloj de lo creado, este marca las pautas de la vida, pero no la crea ni la ordena, sino que la sostiene.

Si analizamos las fuentes que existen sobre las supuestas divinidades a las cuales se les atribuye la creación se podrían observar dos cosas. La primera de ellas es que probablemente los datos sean erróneos, o que simplemente el recopilador de los datos no entendía la cosmovisión andina, por lo que interpretó, en cierta medida, los aspectos de los que era informado (Pedro Cieza de León, fray Martín de Murúa, Cristóbal de Molina, etc.); es decir, es una interpretación

³ En este caso la cultura que mencionamos no es de la región andina, pero ciertas nociones “amazónicas” pudieron influir en la cosmovisión centro andina.

del relator de la información. La otra característica es que en los textos aparecen dos formas de poder que rigen el universo desde la creación, estas suelen ser identificables, pues aparecen en continua pugna (Ávila, 1975: 42). Las deidades, que en esencia manifiestan poderes naturales, se ubican en un plano u otro, identificable, en muchos aspectos, como veremos detenidamente a lo largo del artículo. Existen atributos otorgados a la potencia suprema que son reconocibles, como el rayo, la lluvia, etc. Un ejemplo concreto sería la figura de *Viracocha*, que se vincula a cualidades de “arriba”, como la lluvia, el rayo, etc.

El dios Organizador o Hacedor: características y nomenclatura

Illa Ticci Pachayachachic

Sobre la designación *Illa Ticci Pachayachachic* tanto la crónica anónima como Pablo José de Arriaga coincidían en definirle como el dios creador del universo. A él le pertenece todo lo que existe, además, lo caracterizan como un ser invisible e incorpóreo. En la crónica anónima hemos hallado, al respecto, la siguiente información:

“... también dijeron que el gran Illa Tecce Viracocha tenía criados invisibles, porque al invisible le habían de servir invisibles. Dijeron que estos criados fueron hechos de la nada por la mano del gran Dios Illa Tecce, y que dellos unos permanecieron en el servicio suyu (Huaminca), soldados y criados constantes. Otros prevaricaron y se hicieron traidores enemigos, y a estos llamaron Çupay, que propiamente significa adversario maligno. Por manera que a los Huaminca adoraron como a dioses, y aun hicieron estatuas e ídolos dellos...” (Anónima, 1968: 154).

A través de los textos entendemos que fue la deidad primera que establece el ordenamiento de lo creado, bajo sus bases y formas morales, de él, por lo tanto, deriva lo “bueno” y lo “malo”. Es la deidad de la cual participan todas las formas creadas, ubicada en el universo lejano, fuerza motora del espacio-tiempo presente. Sus características lo presentan como una deidad lejana, incorpórea, invisible. Existe la posibilidad de que fuese implorado solo en caso de calamidades grandes, alejado este, por lo tanto, de la vida material, de la agricultura y de la subsistencia del pueblo. Cabe la posibilidad, por lo tanto, de que estos aspectos fuesen ocupados por *Illapa*, *Inti* o la *Pachamama*. De esta manera se entendería que existe diferencia entre una deidad motora, y los númenes atmosféricos y los terrenos.

Otra de las formas que suelen acompañar en la nomenclatura al Ordenador es *Yachachic*. En el diccionario de Jesús Lara este aspecto está relacionado con el “preceptor, el que enseña, del verbo enseñar, yachay: conocimiento, saber, noción, noticia” (Lara, 1971: 57). Entendemos, en esta clasificación, una connotación tanto de héroe civilizador, como de personificación de una deidad suprema que instauró las normas y leyes que regiría la sociedad que creaba; que enseña. Se podría especular con la idea de dos manifestaciones de un mismo concepto. Si entendemos el universo como una gran creación segmentada, y con formas en constante mutación, se podría apreciar que la cosmovisión incluía dos aspectos del mismo concepto, pero ubicados estos en diferentes planos. De esta manera se concebiría la idea del héroe civilizador, en su plano material, pero que es, a su vez, la deidad celeste. Pero, como se apreció en las crónicas, las características y formas del héroe civilizador suelen personificar al sol, por lo tanto, sería erróneo pensar que este es una personificación de la deidad primera. Así, hemos considerado la posibilidad de que este héroe conlleva tanto aspectos de la gran deidad, como es la creación de los rumbos del cosmos, como la caracterización en su persona de *Inti*. En todas las manifestaciones aparece como una potencia que regía el universo, como “época nueva”; gracias al movimiento del sol. Pero, como casi todas estas informaciones, se presentan muy confusas. En las crónicas se advierte que el héroe civilizador hace alusión tanto

al sol como a la deidad primera; pero afirmar qué manifestación fue en concreto, es bastante dificultoso. Opinamos que en algunos relatos se presenta como el astro, y en otros como la gran deidad⁴, pero, en última instancia, hace referencia a las potencias albergadas en el *hanan pacha*. Como héroe civilizador, este fue el primero que repartió el conocimiento, “la luz”, a las poblaciones que permanecían en la oscuridad. Estas poblaciones persistían “fuera de la civilización”, sin el conocimiento necesario para poder vivir en un orden establecido, característica esta acentuada durante el incanato, principalmente, porque a los incas, en cuanto a la doctrina incaica se comprende, se les atribuía el desarrollo de la cultura andina.

En un momento concreto de las narraciones, la divinidad asumió el gobierno del cosmos frente a las potencias de la oscuridad. La oscuridad precede al periodo de luz, relacionado con la nueva potencia dominante. Como indicó Juan de Santa Cruz, “... a media noche oyeron que los hapiñños [seres de la noche] se desaparecieron...” (Santa Cruz, 1968: 282). La deidad realiza un mundo de luz, lo ordena, y posteriormente enseña su funcionamiento a los hombres; para que estos sepan distinguir entre su creación (la ordenada), y la fuerza antagónica que lucha por destruir lo creado: el caos, donde los poderes inframundanos luchan por obtener de nuevo su posición sobre el plano terrestre.

Pariacaca

Casi todos los investigadores coinciden en afirmar que *Pariacaca* es una deidad cuya ubicación se sitúa en la sierra central y que está relacionada con las lluvias torrenciales (Ávila, 1975: 53). El santuario de la divinidad estaba situado en un cerro nevado, *Anan Pariacaca* (Rostworowski, 1983). María Rostworowski (1997: 645) opina que es numen nacido de cinco huevos, dueño de las tempestades, relacionado con las montañas nevadas. Esta interpretación aparece en el texto de *Huarochirí*, en el cual se especifica que *Pariacaca* nació de cinco huevos y su relación con las lluvias torrenciales (Ávila, 1975: 42).

Con

Con o *kun* es una deidad, según Raphael Girard, de origen chibcha-ecuatoriano, cuya personificación como ser supremo aparece desde el horizonte cultural antiguo hasta el incanato (Girard, 1976: 1676). El investigador J. Luis Pallarés opina que en la costa designa al sol, pues deriva de *Cconi*, que significa calor (Pallarés, 1996: 46). De esta manera la deidad alberga la característica *hanan-calor*, que estamos analizando.

Tunupa

En el diccionario de Jesús Lara se encuentra la siguiente información sobre la deidad *Tunupa*: *Thunupa, Tunapa*: “divinidad primitiva de la zona del Titicaca, sustituida con Qhön Illapa Tiji Wiraqöcha por los Inkas y confundida por los cronistas del Coloniaje con el apóstol Santo Tomás” (Lara, 1971: 292).

Para las tribus de la familia Tupi, del Amazonas, el sol es llamado *Tupan*, como se advierte, este es un término afín al vocablo *Tonopa, Tunupa* (Granda Paz, 1998: 125).

⁴ Recuérdese la persecución de la doncella *Cavillaca* por *Cuniraya* (Ávila, 1975: 32). Esta puede ser interpretada como el recorrido del sol que nunca alcanza a la luna; los personajes proto-luna y proto-sol del investigador Alfredo López Austin, 1997. Al igual *Pariacaca* aparece como el gobernador de las direcciones del cosmos, desde las cuales manda lluvia de colores (Ávila, 1975: 53).

J. Luis Pallarés opina que el término *Tunupa* se utilizaba en las regiones de la costa y sierra sur y es una deidad anterior a *Viracocha*. Tenía poder sobre los truenos, rayos y relámpagos “... que está en su mano llover, granizar, tronar y todo lo demás que pertenece a la región del aire, donde se hace los nublados...” (Pallarés, 1996: 62). Varios investigadores coinciden en afirmar que es una deidad relacionada con el fuego, y la lluvia que fecunda la tierra. La investigadora María Rostworowski sitúa a la deidad con anterioridad a *Viracocha* en el área del Collasuyu, por lo tanto opina que es un dios sureño yuxtapuesto por *Viracocha* en el devenir religioso (Rostworowski, 1997: 202). Arthur Demarest opina que *Tunupa* es el Dios de las Varas de *Tiahuanacu* (según Wachtel, 2001: 513) (fig. 1).



Figura 1. Puerta del Sol, Tiahuanacu. Fotografía. Carmen García.

Para William Torres el rayo era la potencia sagrada del fuego, cuyo cuerpo es una serpiente luminosa que avanza por las nubes para adentrarse en el inframundo. De igual manera es un guerrero celeste que al sacudir con su honda produce el estallido que gestaba fuego, luz y ruido. Este en su otra mano lleva una porra con la cual producía la lluvia y el granizo. También es *Yacumama*, que da origen a los grandes ríos. *Yacumam* cuando sale del inframundo surge, como se aprecia en el mito recopilado por Luis Valcárcel, como la serpiente madre de las aguas de los ríos (Valcárcel, 1967: 53-57).

La deidad se representaba portando un bastón de mando, que le atribuye, como ha indicado W. Torres, el poder de la lluvia, de las formas materiales de manifestación atmosférica en general. *Tunupa*, anotó Juan de Santa Cruz Pachacuti Yupanqui, cedió su palo a Manco Capac, de esta manera le otorgó una relación directa y particular con los poderes celestes⁵ (fig. 2).

⁵ Algunos chamanes o llamadores de lluvia llevan bastones en forma de serpiente, o un hacha. Los *chachapumas* u hombres-puma de los aymarás, que son los “llamadores de la lluvia”, por ejemplo, portan en las manos una cabeza y un hacha.



Figura 2. Detalle de la Puerta del Sol, Tiahuanacu. Fotografía. Carmen García.

Viracocha

El cronista Pedro Cieza de León recopiló en sus escritos que la divinidad *Ticiviracocha* fue el héroe civilizador que formó la humanidad, con rasgos similares a las descritas hasta ahora.

Sobre *Viracocha* hemos localizado la siguiente información: "... confesava este principe que el sol y las demas Guacas, esto es deidades, recibian el ser de el Viracocha, y Pachacamac, que es lo mismo..." (De la Cruz, 1653: 47.v.Mss.2450). En el texto se manifiesta que *Viracocha* y *Pachacamac* son la misma deidad, como hemos indicado en párrafos anteriores⁶. Aunque, no podemos identificar a *Pachacamac* como el hacedor, pues lo percibimos como una deidad terrestre, no vinculada al *Hanan pacha*, sino al *Hurin pacha*. Hernando de Santillán transcribió su nombre como "... el que da ser a la tierra" (Pallarés, 1996: 46). Posiblemente *Pachacamac* fue una deidad relacionada con el acto de otorgar ser, pero casi todos los rasgos que ostenta, como veremos, ubican a esta entidad bajo tierra.

En el Archivo General de Indias, en Sevilla, en las averiguaciones que mandó realizar el virrey Francisco de Toledo, destacamos estos datos sobre la deidad:

"... adoraban a un Viracocha por hacedor de todas las cosas y otros como el Sol y apachacama los adoraban porque los tenían por hijos de Viracocha y por cossa muy allegada suya y a otros adoraban también por antecesores suyos propios que tenían en sus mismos cuerpos o con muertos y algunas fuentes o árboles o ríos o piedras como Guanacaure y otros cuerpos de yngas..." (Patronato-294, N6, 1571: 4).

En la información presentada se entiende que hubo un dios, *Viracocha*, distinguido como una divinidad superior a otras deidades, o númenes. Superior o diferente a *Pachamama* o el *sol*, considerados estos como hijos de *Viracocha*. Este fue el Hacedor de las cosas, entendido como

⁶ Estas representan dos manifestaciones del ser que anima el cielo, *Viracocha*, y el inframundo, *Pachacamac*. Hasta el momento se observa que casi todas las deidades especificadas son aspectos, advocaciones, avatares de una misma deidad, pero, en tanto aspectos distintos, también deben tener alguna diferencia, deben representar facetas distintas, o al menos regionales.

un agente movilizador que participó de la segmentación y ordenación de lo creado. Si bien, la deidad es el Ordenador de lo establecido, existen otras formas de veneración que corresponde a cada *ayllu* o comunidad como origen y principio de esta, como árboles, piedras, antepasados; todos originados por *Viracocha*.

*Viracocha*⁷ creador se relaciona con los primeros incas, explica Teresa Gisbert, cuya doctrina realzó el poder del sol, que lo venció (Gisbert, 2006: 179). Juan de Santa Cruz Pachacuti Yupanqui llamó a la deidad creadora *Tonapa* o *Tarapacá* águila, *Viracochanpachayachicachan*, o *Pacchacan*, siervo o criado, *Vicchaicamayoc*, predicador, *Bicchhaycamayoc cunacuycamayoc*. Además, el autor comentó que la deidad predicó por el *Collasuyu*, en la peregrinación que realizaba dando la luz del saber a las gentes. En su viaje se enfrentó a la *buaca* femenina *Cachapucara*, y arrojó fuego sobre el ídolo. También fue capturado y trasquilado junto a la laguna de *Carapuco*, lugar del cual desapareció volando sobre su manto. Juan de Betanzos afirmaba que el creador fue *Con Ticci Viracocha* (Betanzos, 1968: 9).

Casi todas las investigaciones coinciden en opinar que *Viracocha* suplantó a *Tunupa*, que fue una deidad anterior. María Rostworowski ubica a la deidad en la sierra sur de Perú, además, añade que *Pachacuted* reafirmó el culto al sol y desplazó el culto que se rendía a *Viracocha* (Rostworowski, 1983: 30). El investigador Pierre Duviols adjudica la figura de *Tiabuanacu*, la Puerta del Sol, a la deidad *Viracocha* (véase fig. 1) (Duviols, 1977: 62). El Dios de las Varas, también llamado el personaje central de *Tiabuanacu*, y otras muchas representaciones que aparecen con similares rasgos, poseen, esencialmente, características que participan de la idea de divinidad, o de la percepción de un alto oficiante con atributos de poder. Las varas o bastones son el símbolo de poder y dominio.

En el diccionario de Jesús Lara hallamos la siguiente información: *wira* que significa “grasa, sebo, gordo”; *wirapirikuj*, “el que ve en la grasa. Sacerdote arúspice que agoraba quemando sebo de llama y coca”; *wiragocha*: “segundo nombre de *Kuniraya*, dios supremo de *Waruchiri* preincaico”, también “dios, hacedor supremo de los inkas” (Lara, 1971: 324).

Nathan Wachtel analizó el significado de *Viracocha* a través de los textos del cronista Juan de Betanzos. Entiende que el nombre de la deidad alberga el significado de “reserva de sustancia vital”, “principio ordenador, creación, conocimiento, orden y sabiduría” (Wachtel, 2001: 506). Además, se halla el hijo malo de *Viracocha*, *Taguapaca*, relacionado con *Imaymana Viracocha*, el camino *Condesuyu* y la mano izquierda. *Tocapu Viracocha*, por el contrario, está relacionado con el camino *Antisuyu*, y la mano derecha. De esta manera Natal Wachtel comprende que *Tunupa* es lo mismo que *Viracocha*, solo que invierte la obra de este (Wachtel, 2001: 508).

Robert Lehmann-Nitsche explicó que *Viracocha* era el nombre de un volcán, que según las antiguas creencias se había transformado. Así, se entiende que *Illaj Tijsi Huirakocha*, se traduzca por “lago de lava relumbrante”. De esta manera, explicó Robert Lehmann-Nitsche, *Cacha*, donde está el templo de *Viracocha*, no fue el pico de la montaña el objeto de devoción, sino la laguna, donde nacen los ríos Vilcamayu y Pucara, que alimentan al lago Titicaca. Además, hacia el norte el río Vilcamayu se ramifica en Urubamba, Ucayali que forman el manantial del río Amazonas. Por lo tanto, se opina, según esta teoría, que *Viracocha* participa de los principios vitales de fuego y agua, y que este fue una deidad originaria de la laguna de Vilcanota (en Larrea, 1960: 224 y ss.). Juan Larrea consideraba, posiblemente influenciado por las teorías de Robert Lehmann-Nitsche, que “... el huirakocha de la suma altura (divinidad local en un principio) tendería a convertirse (merced de los incas del alto Cuzco que lo personificaban y aprobándose el prestigio ancestral de Tiahuanaco) en la deidad soberana del Perú” (Larrea, 1960: 226).

⁷ Los charcas adoraban al dios trino *Tanga Tanga*, relacionado con las tempestades, los rayos y los relámpagos; José de Acosta lo relaciona con el *Chuquilla* de los cuzqueños, “... es el dios que preside en la región del aire donde truena, llueve y nieva” (Gisbert, 2006: 216-217). Teresa Gisbert opina que es una deidad panandina, adorada como *Chuquilla* entre los incas y como *Pusicaca* entre los aymarás.

Jan Szeminski advierte la idea de que *Viracocha* fue un dios creador hermafrodita (Szeminski, 1993: 181 y ss.). Y Enrique Urbano destacó que *Viracocha* poseía cuatro aspectos, porque es un dios único y polimórfico: *Pachayachachi*, *Chinchaysuyu*; *Tunupa*, *Collasuyu*; *Imaymana*, *Andesuyu*; *Tocapu*, *contisuyu* (según Wachtel, 2001: 515). Aspecto que concuerda con algunos de los rasgos que hemos otorgado a la deidad en el presente artículo; su relación con la geometría del espacio y sus advocaciones.

Atagaju

Aparece como una deidad relacionada con la adoración de *Catequil* y *Piguerao*. *Huamánsiri* sedujo a una joven, *Captaquani*, que parió dos hijos *Catequil* y *Piguerao*. Estos fueron venerados desde la región de Quito hasta Cuzco (Rostworowski, 1983). *Atagaju* aparece como el “criador” de todas las cosas, del cielo y la tierra. Pero, viéndose sola la deidad crío otros dos seres para que “estos tres tuviesen una voluntad y un parecer...” (San Pedro, 1992: 161) *Sagadzabra* y *Ucumgaurad*. Además, tenía tres servidores: *Uvigaicho*, *Vustiqui* y *Huamánsiri*.

En este texto, como se aprecia una vez más, la deidad primigenia aparece como un ser único, pero con segmentos intrínsecos que caracterizan la creación. Normalmente los acompañantes de este son divinidades celestes vinculadas con la lluvia, el rayo y el relámpago.

Conclusión

Tras el análisis de las fuentes coloniales consultadas opinamos que en la cosmovisión inca existe una potencia superior, cuyo origen se percibe *ex nihilo*, pero creemos que esta idea no conlleva la idea de monoteísmo. Es decir, existe una deidad mononuclear que se divide, se expande, por decirlo así, en los rumbos de la Tierra; esta división, en realidad es parte de él. Se podría percibir como una deidad andrógina, de rasgos quíntuplos, extensible y compleja. Estas características se alejan bastante de la imagen monoteísta que se mostraba de la “religión” andina pre-colonial. Pero sus rasgos, opinamos, se complican aún más, cuando se percibe la idea de que, quizás, está deidad pueda expandirse en cinco advocaciones tanto masculinas como femeninas. Aspecto *banan-burin* característico de la cosmovisión centro andina.

Rafael Karsten opina que *Viracocha* es una nomenclatura utilizada en la sierra, y *Pachacamac* es un nombre utilizado en la costa; son, consecuentemente, dos nombres diferentes de la misma divinidad (Pease, 1973: 34). Esta divinidad, además, es primitiva y anterior al Estado.

Franklin Pease opina que el culto a *Viracocha* se extendía desde el altiplano Perú-boliviano hasta la región central de Perú. En las narraciones míticas, la dirección que toma *Viracocha* queda a sus espaldas, él marcha hacia el norte, la región que este forma con su presencia es lo creado, es el futuro. Al igual, entiende que el lugar del sol es ocupado por *Viracocha* (Pease, 1973: 14 y ss.).

Pedro Clemente Perroud juzga que el creador es *Illa Tiksi Wira Kocha*, y explica que “*Illa* significa luz, relámpago; *tiksi*, fundamento; *wira kocha*, reunión de todas las cosas. En quechua, el mar de espuma” (Perroud, 1965: 211). La deidad tenía dos hijos, *Imaymana Wiracocha*, el primogénito que daba nombre a los árboles, flores, frutas, etc., y *Tokapu Wiracocha*, que fue por el camino de la costa también otorgando el nombre a los seres y objetos. El autor añade que *Illa Tiksi Wira Kocha* compuso el modelo de la futura humanidad, pero que fue la deidad *Kon* la que creó la especie humana (Perroud, 1965: 212).

José Toribio Medina cita a Minddendorf, tras disertar sobre *Huiracocha* y *Pachacamac*, y llega a la conclusión que *Kon ticci huira cocha* fue el dios del fluido interior de la tierra, el dios de la lava, apoyándose en la base de que *Kon* puede ser derivado de *Koni*, caliente (Medina, 1900: 30).

Toribio Mejía Xesspe escribió que *Illa Teksi* fue el ser supremo, invisible, creador del universo. Este iluminó la tierra, que estaba sumida en oscuridad, es “origen o fundamento de la luz natural” (Mejía, 1980: 356). El investigador comprende que *Viracocha* es hijo de *Illa Teksi*, creador de la humanidad, primer hombre nacido sobre la tierra.

Teresa Gisbert advierte que *Tunupa* fue una deidad celeste relacionada con el fuego, mientras que *Copacabana* asumía el papel de señor de los peces. *Tunupa* muere en el lago Titicaca y su cuerpo abre el río Desaguadero. Opina que *Viracocha* ocupó el lugar de *Tunupa*, y posteriormente el sol, *Inti*, ocupó el de *Viracocha*. Así, explica, *Tunupa* cedió aquellos atributos positivos a *Viracocha*, la creación, mientras que los atributos negativos fueron atribuidos a *Illapa*, rayo y destrucción por fuego (Gisbert, 2006: 8). Además, la investigadora cita a Ludovico Bertonio, el cual escribió que “... en otras tierras o provincias del Perú le llaman Ecaco. Tunupa es un dios relacionado con el fuego celeste” (Gisbert, 2006: 73).

En definitiva, podríamos resumir que el mito de la creación explica las “primeras formas” que tomó el mundo tras el diluvio. El mito explica como el dios-héroe civilizador fue trazando, con sus poderes sobrenaturales y teniendo en cuenta unas pautas determinadas, la geometría del mundo: los planos, espacios o estratos (*banan-burin*, el *Tabuantinsuyu*, etc.). Hemos observado que en la narración existe otra fuerza sobrenatural que se percibe como principio antagónico a la gran potencia. Este último se distingue, en esencia, a las características del dios “Ordenador”: básicamente uno de ellos ordena mientras el otro desordena. Pero esta potencia antagónica se presenta como una fuerza constante que lucha por la supremacía, frente a los poderes celestes (Sarmiento de Gamboa, 1960: 208-209; De las Casas, 1958: 433).

Tras el análisis de la identidad, o cercanía de estos diversos avatares o aspectos, nosotros, por las características que posee, y que hemos mostrado, lo hemos llamado *ordenador*, *ser supremo* o *potencia celeste*. Opinamos, y hemos intentado demostrar, que estos nombres representan una cercanía mayor al concepto prehispánico, por lo tanto, se alejan de ese monoteísmo evangelizador. En común, todas estas nomenclaturas resumen la idea de origen mononuclear: de ordenación, de segmentación. Además, de una vinculación con su extensión femenina del cosmos: el origen es mononuclear, andrógino y se expande en la geometría del universo con características femeninas y masculinas, adjuntas a los rumbos de este.

Bibliografía

- ALBORNOZ, C. (1989): *Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú y sus camayos y haciendas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- ARRIAGA, P. J. de (1968): *Extirpación de la idolatría del Perú*. Madrid: BAE.
- ANÓNIMO (1968): *Relación de las costumbres de los Naturales del Perú*, en Esteve BARBA, *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: BAE.
- ÁVILA, F. (1975): *Dioses y hombres de Huarochirí*. Introducción y prólogo de José M.^a ARGUEDAS, apéndice por Pierre DUVIOLS. México, D. F.: Siglo XXI.
- BETANZOS, Juan de (1968): *Suma y narración de los incas*, en Esteve BARBA, *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: BAE.
- CELESTINO, O. (1997): “Trasformaciones religiosas en los Andes peruanos. 1. Ciclos míticos y rituales”, *Gazeta de Antropología*, 13, texto 13-06. Disponible en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G13_06Olinda_Celestino.html>. [Año de consulta: 2010].
- CIEZA DE LEÓN, P. (2001a): *La crónica del Perú*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
— (2001b): *El señorío de los incas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- DUVIOLS, P. (1997): *La destrucción de las religiones andinas*. México, D. F.: UNAM.

- GARCÍA ESCUDERO, C. (2009): “El mundo de los muertos en la cosmovisión centro andina”, *Gaceta de Antropología*, n.º 25, pp. 25-51.
- (2010): “Pasado y presente de la enfermedad en la cosmovisión centro andina”, *Uku Pacha: Revista de investigaciones históricas*, 15-17. Lima.
- (2012): “Estudio sobre el nacimiento y la composición anímica del hombre en la cosmovisión prehispánica centro-andina”, *Anales del Museo de América*. n.º XIX, pp. 221-232.
- (2013): “El paisaje y su dimensión ‘simbólica’ en el mundo andino: antecedentes y actualidad”, *Anales del Museo de Antropología*. n.º XV, pp. 188-208.
- GIRARD, R. (1976): *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América. Desde sus orígenes*, tomos, I, II, III. Madrid: Istmo.
- GISBERT, T. (2004): *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Gisbert y Cía.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, F. D. (1608): *Gramática y arte nuevo de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua o lengua del inca*. Ciudad de los Reyes del Perú: Impresa por Francisco Canto.
- (1608) [1989]: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Instituto de Historia.
- GRANDA PAZ, O. (1998): *Mito y arte prehispánico en los andes*. México, D. F.: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Estéticas.
- LARA, J. (1971): *Diccionario quechua-castellano, castellano-quechua*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz.
- LARREA, J. (1960): *Corona Incaica*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- MEJÍA XESSPE, T. (1980): “Mitos andinos”, *La Antropología Americanista en la actualidad*, homenaje a Raphael Girard, tomo II. México D. F.: Editores Mexicanos Unidos.
- MOLINA, C. de (1575) [1989]: *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú*. Madrid: Ed. Historia 16.
- (1575) [1943]: *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Lima: Pequeños Grandes Libros de Historia Americana.
- (1989): *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- ONDEGARDO, P. (1990): *El mundo de los incas*. Madrid: Ed. Historia 16.
- PALLARÉS GONZÁLEZ, J. L. (1996): *El mundo numinoso de los incas*. Madrid: Fundación Universitaria San Pablo, CEU.
- PEASE, F. (1973): *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul.
- PERROUD, P. C. (1956): *El imperio del Arco Iris. Historia de los incas*. Madrid: El Perpetuo Socorro.
- ROSTWOROWSKI DE DÍEZ CANSECO, M. (1996): “Breve ensayo sobre el universo religioso andino”, en GARRIDO ARANDA, A. (comp.), *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*. Actas de las VI Jornadas del Inca Gracilazo. Ayuntamiento de Motilla: Obra Social y Cultural de Cajasar.
- SAN PEDRO, F. J. de (1992): *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte de Perú 1560*. Málaga: Algazara.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1988): *Historia de los incas*. Madrid: Miraguano.
- SZEMINSKI, J. (1993): “La transformación de los significados en los andes (siglos XVI-XVII)”, *De palabra y obra en el nuevo mundo*, vol. I. Junta de Extremadura. Madrid: Siglo XXI.
- TORIBIO MEDINA, J.: *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, tomo I, Biblioteca Nacional de Chile, prólogo Marcel BATAILLON, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12371955339017179643624/p0000001.htm>>. [Año de consulta: 2009].



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE